

Louis Braille, el Libertador

Un estúpido accidente proporcionará a los ciegos uno de sus más célebres representantes. Louis Braille, nacido el 4 de enero de 1809 en Coupvray, un pequeño pueblo cercano a París, es hijo de un talabartero. Desde que sabe andar, el pequeño Louis, frecuenta el taller de su padre. Suele jugar con trozos de cuero, y los talla con herramientas afiladas. A los tres años, se hiere un ojo gravemente, y a los cinco años, Braille se queda definitivamente ciego. Pero la familia no se da por vencida, y presta apoyo al pequeño, que prosigue su educación, favoreciendo sus experiencias.

El joven Louis acude primero a la escuela del pueblo. Tiene muy buena memoria y una inteligencia muy viva que le permiten aprender rápidamente. Lejos de ser un alumno pasivo, participa de hecho en los trabajos con sus compañeros. Su padre le enseña a leer componiendo las letras corrientes con clavos colocados sobre una plancha.

Pero el maestro de Coupvray estima que este alumno merece recibir la enseñanza especializada que se imparte en París, en la Institución Real de los Ciegos. Louis Braille ingresa en ella a los diez años. (...)

En 1821, el capitán Charles Barbier presenta en esa institución de ciegos su “sonografía” o “escritura nocturna” que permite a los militares trazar y leer mensajes en la oscuridad. (...) Dos filas verticales de seis puntos se utilizan para representar los distintos sonidos. El joven Braille –tiene entonces 12 años– no está satisfecho con ese sistema: demasiados puntos, ausencia de ortografía, ningún acento, ninguna puntuación, ningún signo para matemáticas o música... Pero la idea del punto en relieve ya estaba dada. (...)

Louis Braille continúa su trabajo cotidiano, pero por la noche, reflexiona, compone, combina, construye y experimenta su método para una lectura y escritura en relieve eficaces. Durante sus vacaciones de verano que pasa con la familia en su querido Coupvray, sus vecinos le encuentran a menudo, sentado en una pendiente, ensayando sus “picoteos”.

No ha cumplido aún los dieciséis años, cuando, a finales de 1824, propone un código alfabético construido de una forma genial, a partir de dos filas verticales de tres puntos en relieve.

Todos tenemos dos hombros, dos caderas, y dos rodillas. Coloquemos un punto en relieve sobre cada uno de esos seis sitios: obtenemos la imagen, agrandada, del signo base de Louis Braille.

Las diez primeras letras del alfabeto latino (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J) sólo tienen puntos en los hombros y en las caderas. Las diez siguientes -K, L, M, N, Ñ, O, P, Q, R, S, T- son como las diez primeras añadiendo un punto sobre la rodilla izquierda. Las siguientes -U, V, X, Y, Z- son igualmente las diez primeras añadiendo un punto sobre cada rodilla; (...). Son posibles 63 combinaciones con este sistema. La distancia entre dos puntos Braille es de 2 a 2,5mm.

La lectura se hace deslizando la yema de cada uno de los dos índices sobre la línea escrita. En 1829, Louis Braille publica una pequeña obra para presentar y explicar su escritura a la cual añade una puntuación, una notación matemática y una musicografía. La versión más o menos definitiva del Braille data de 1837.

Los alumnos de Louis Braille y sus compañeros (se convierte en profesor de la escuela donde estudió a partir de 1826) acogen esta invención con entusiasmo porque pronto comprueban su eficacia. Al principio, tuvo también algunos detractores que no consideraban que este fuera un sistema adecuado. (...)

Pese a sus duras tareas (en 1828 es profesor de geografía y álgebra, más tarde profesor de música, y organista en la Iglesia de saint Nicolas des Champs de París) y sus graves problemas de salud, Louis Braille lucha sin descanso por dar a conocer e imponer su sistema (...).

Progresivamente, este sistema se adopta en el mundo entero. (...), Louis Braille muere en el Instituto Nacional de jóvenes ciegos el 6 de enero de 1852.

El braille puede representar todos los campos (...). Para escribir en braille se cuenta ahora con máquinas perfeccionadas, pero la primitiva regleta de braille no ha quedado en desuso.

En numerosos países, un niño ciego puede ir a la escuela como sus compañeros videntes, donde cuenta con manuales, diccionarios y todo el material adaptado a sus posibilidades, y, en las bibliotecas especializadas, le esperan libros y revistas escritos en braille.

Serge Guillemet